

**Martin WANGSGAARD JÜRGENSEN, *Ritual and Art across the Danish Reformation. Changing Interiors of Village Churches, 1450-1600* [Ritus et Artes, 6], Turnhout: Brepols, 2018, XL + 586 pp.**

Aunque el título pueda sugerir algo diferente, este libro posee un gran interés para el especialista en arte medieval. En términos generales, Dinamarca, que presenta uno de los paisajes más densos de iglesias medievales de todo el continente, no ha recibido la atención que merece en la historia del arte. En un territorio de una extensión comparable a la de Extremadura se encuentran no menos de 1725 iglesias románicas y góticas, construidas antes de 1550 (esta cifra, calculada por Thomas Bertelsen, corresponde a lo que hoy es Dinamarca). En la gran mayoría de los casos, se trata de iglesias parroquiales románicas de una sola nave, puesto que la mayoría de los monasterios fueron disueltos y demolidos después de la Reforma protestante. Además, en el interior de las iglesias danesas se ha conservado una gran cantidad de elementos medievales. Algunas de las obras de arte más importantes se encuentran hoy en museos, entre los que destaca el Museo Nacional de Copenhague. Los famosos ‘gyldne altre’ (altares dorados) del siglo XII, procedentes de Lisbjerg y Odder, que se componen de un frontal y un retablo, pertenecen a los más antiguos retablos de Europa (sobre este tema me permito remitir a dos artículos que publiqué en español: ‘Altares románicos en iglesias rurales de Dinamarca I: El altar mayor’, y ‘Altares románicos en iglesias rurales de Dinamarca II: Los altares laterales’, en *Románico. Revista de la Asociación de Amigos del Románico* 18 (2014), pp. 8-15; 19 (2014), pp. 16-25).

Mucho menos conocidos son los tesoros medievales que se encuentran en las iglesias rurales dispersas en todo el país. Este estudio de Martin Wangsgaard Jürgensen constituye una muy importante contribución. El rico patrimonio danés de arte medieval se debe principalmente a la actitud tolerante adoptada por los reformadores luteranos con respecto a la herencia material de la iglesia medieval. A diferencia de los Países Bajos y de Gran Bretaña, por ejemplo, aquí la transición al protestantismo no estuvo acompañada por una destrucción masiva de altares, estatuas y fuentes bautismales. Por el contrario, muchos elementos se mantuvieron en uso y, por lo tanto, se conservaron. En muchas instancias, el altar existente con su retablo permaneció en su lugar, incluso cuando la iconografía no estaba totalmente en acuerdo con las nuevas directrices luteranas; las imágenes de los santos se mantuvieron como modelos para la buena vida cristiana, y la pila bautismal se mantuvo generalmente en uso. El efecto conservador que resultó del tratamiento luterano de los elementos medievales repetidas veces ha sido tema de la investigación científica en Alemania, donde generalmente se conoce como “Die bewahrende Kraft des Luthertums” (la fuerza conservadora del luteranismo). Con el estudio de Wangsgaard Jürgensen, Dinamarca ahora se ha agregado a ese paisaje artístico, cumpliéndose así un *desideratum* enunciado desde hace mucho tiempo. El índice general de diez páginas constituye una gran ayuda para que el lector pueda encontrar su camino en el libro.

El libro ofrece al lector una ‘descripción densa’ (thick description) del proceso de cambio que ocurrió en el siglo y medio alrededor de la Reforma luterana en las iglesias rurales danesas. El punto de partida es la cultura material de los edificios y su mobiliario, en la que el autor está muy bien versado a raíz de su trabajo en el marco del proyecto de inventario de iglesias nacionales *Danmarks kirker*—una iniciativa única en toda Europa por su carácter sistemático—llevado a cabo en el Museo Nacional en Copenhague.

La primera parte del libro ofrece un análisis del patrimonio tangible, dividido en ‘The church space’ (el espacio eclesiástico), ‘Wall paintings’ (pinturas murales) y ‘Church furniture’ (mobiliario eclesiástico). La siguiente sección se concentra en el contexto funcional de las obras, a saber: los conceptos espaciales, la liturgia, el simbolismo y el papel del clero y la comunidad local. El límite entre estas dos perspectivas no siempre está exactamente claro, en parte porque la forma y el significado de los objetos están siempre conectados. El propio autor también es consciente de esto, cuando habla de una “distinción algo artificial entre descripción e interpretación” (p. 12). A veces confuso, pero a la vez interesante, es que el autor, en el análisis de los componentes, frecuentemente pasa el límite entre el período católico y el período protestante, a veces de manera casi inadvertida, lo que puede tomarse como una ilustración más del carácter gradual que tuvo la Reforma danesa. Con esto, el autor se desmarca radicalmente de la representación tradicional de la transición del protestantismo, en el día 30 de octubre de 1536, como un estricto *ante / post quem*.

Deliberadamente, el autor ha puesto el foco en las iglesias rurales. En general, el libro quiere liberar del anonimato a estas iglesias sencillas, “donde la mayoría de la población asistía al culto y experimentaba la Iglesia” (pp. 6-7). Diecisiete mapas temáticos al comienzo del libro iluminan varias facetas del denso paisaje eclesiástico danés: las iglesias medievales clasificadas por tipos arquitectónicos, sacristías y capillas antes de 1650, lugares de conservación de retablos mayores y frontales de altar hasta alrededor de 1650, así como de trascoros y cancelos de coro documentados (pero desaparecidos), la distribución de crucifijos de madera según fecha de creación, de pilas bautismales anteriores a 1600, y de púlpitos, *sedilia* y confesionarios hasta 1650. Luego, en la introducción, el autor explica la perspectiva desde la cual ha abordado este extenso material, a saber “la iglesia como espacio dinámico donde la arquitectura, las imágenes y el mobiliario se unen a través de movimientos ceremoniales”. Este enfoque funcional se implementa constantemente a lo largo del libro. El autor quiere responder cuatro preguntas en particular, a saber: ¿Qué aspecto tenían las iglesias a mediados del siglo xv? ¿Cómo cambiaron desde el siglo xv hasta c. 1600? ¿Cómo se usaban las iglesias para ceremonias públicas y privadas? ¿Y cómo fue percibida y experimentada la iglesia por sus usuarios? En la p. 5 el autor afirma: “Por lo tanto, es ante todo un estudio de la interrelación entre las prácticas institucionales, la devoción y los cambios materiales”.

Wangsgaard Jürgensen critica, a veces implícita y a veces explícitamente, la investigación precedente. Observa que muchos historiadores del arte medieval daneses tradicionalmente se han centrado en el período románico, de manera que el gótico ha sido generalmente minusvalorado; a decir verdad, una tendencia similar existe también en otras partes de Europa, incluyendo algunas regiones de España. Además, Wangsgaard Jürgensen quiere matizar y ajustar la imagen tradicional de la Reforma como un proceso coherente y programático que se llevó a cabo con un objetivo preconcebido. El estudio de este autor es el primero en la literatura sobre iglesias danesas que cierra la brecha entre las fuentes materiales y textuales. Este enfoque amplio e interdisciplinario es ambicioso y merece ser aplaudido. Con esto, el autor sigue los pasos de ilustres predecesores como Eamon Duffy, quien, en 1992, publicó su fundamental estudio *The Stripping of the Altars* sobre el proceso de cambio en las iglesias inglesas entre alrededor de 1400 y 1580. Del mismo modo que Wangsgaard Jürgensen, también Duffy intentó ir más allá de la materia y de las fuentes escritas para descubrir el aspecto de la *experiencia*. Mientras Inglaterra destaca en el paisaje europeo por la gran cantidad de textos que conserva,

la riqueza danesa se encuentra principalmente en el rico patrimonio material, que el autor sabe utilizar de forma excelente. Puede sorprender que Wangsgaard Jürgensen reproche al estudio de Duffy “un falta de especificidad o reflexión sobre los aspectos prácticos de la iglesia como un espacio en funcionamiento” (p. 12, nota 14).

De gran importancia para la historia del arte medieval es el Capítulo 1, que ofrece un análisis de la iglesia medieval y su interior alrededor de 1450, en vísperas de los cambios que seguirían en la época de la Reforma. El autor disecciona todo el edificio, incluidas las partes a menudo pasadas por alto, como pavimentos, ventanas y sacristías. A esto le sigue una descripción general de las pinturas en muros y bóvedas en las iglesias danesas, que constituyen una de las colecciones más extensas de Europa. A continuación trata el interior del edificio, es decir los muebles litúrgicos. Sobre altares mayores el autor observa que “se han conservado una gran cantidad de decoraciones de altar medievales”, generalmente incluyendo el bloque medieval, pero no contextualiza esta riqueza danesa. Es una lástima que el libro de Wangsgaard Jürgensen no afirme, por ejemplo, que el número de retablos medievales conservados en Dinamarca supera largamente el de muchos otros países, especialmente en la Europa católica. En la siguiente sección, el autor lamenta la pérdida de la mayoría de las cruces triunfales, mientras que el stock danés de crucifijos monumentales se encuentra entre los más grandes de Europa: en Francia y los Países Bajos, por ejemplo, son extremadamente raros, y en las aproximadamente 8500 iglesias medievales existentes en Gran Bretaña no se conserva ni una sola. La falta de contextualización europea es quizás el defecto más importante de este estudio, que sin embargo tiene gran mérito en otros muchos aspectos.

Algunas otras categorías del mobiliario eclesiástico medieval también están muy bien representadas en Dinamarca. La colección de 44 frontales de altar, en su mayoría de estilo gótico, constituye una de los más grandes de Europa. El país posee no menos de 1600 pilas bautismales medievales, la mayoría románicas. El autor subraya que un 86% de las iglesias medievales danesas, porcentaje enorme a todas luces, han conservado la pila bautismal original. Sin embargo, solo excepcionalmente se encuentra en su lugar primigenio, porque los luteranos solían moverla hacia el coro o al espacio alrededor del púlpito para integrar la administración del bautismo en el culto comunitario. Son precisamente estos procesos los que hacen que las iglesias medievales danesas sean tan extremadamente interesantes para el especialista del arte medieval. Los protestantes no rechazaron la herencia medieval, sino que mantuvieron lo que todavía podían utilizar, aunque esto a veces requería ajustes menores o mayores. Según el autor, lo antiguo era a menudo “reordenado más que eliminado” (p. 105). Podemos afirmar sorprendentemente que el arte medieval no se conservó *a pesar de*, sino más bien *gracias a* la Reforma luterana. En Borbjerg y Vejrum, se incorporaron trípticos medievales alrededor de 1600 a un nuevo marco de madera de estilo renacentista. En Vejrum, se le añadió una inscripción que aclara qué consideraciones jugaron un papel en el mantenimiento del antiguo retablo: “La intención de estas imágenes es adornar y decorar, y no tienen otro tipo de poder o virtud” (en danés: “Disse Billeder er sat for zir og pryd / de haver ikke anden kraft og dyd”).

A continuación se suceden varios capítulos sobre los cambios más importantes que la Reforma produjo en las iglesias danesas con respecto a conceptos espaciales, simbolismo e imaginaria. Una y otra vez, sorprende lo gradual del proceso de adscripción al protestantismo. Esto es precisamente que lo hace de esta sección una lectura muy interesante para el medievalista. A la postre, incrementar nuestro conocimiento sobre la manera en que el arte medieval ha

llegado hasta nosotros constituye una de las tareas centrales de la historia del arte medieval. Conviene explicitar que los elementos del mobiliario se mantuvieron generalmente por tres factores, a saber: 'Weiternutzung' (uso continuado), 'Umnutzung' (uso alterado) y 'Nichtnutzung' (no-uso o ausencia de uso), términos acuñados en 1995 por Frank Schmidt, delegado de patrimonio de la iglesia luterana de Sajonia (Alemania), que por cierto no son citados en el libro de Wangsgaard Jürgensen. El autor deja claro que a menudo no solo había continuidad en el sentido material, sino también en la práctica litúrgica. Muchas costumbres, como la de cerrar o cubrir retablos durante el tiempo de la Cuaresma, se mantuvieron en las iglesias danesas mucho tiempo después de la Reforma. Algunos elementos adquirieron una nueva función, como por ejemplo una sillería de coro gótica que se convirtió en asiento para el sacerdote o en confesionario. Otros elementos se mantuvieron a pesar de que habían perdido su función, como fue el caso con alguno y otro tabernáculo y altar lateral. En general, en Dinamarca, los grandes cambios no ocurrieron de la noche a la mañana, y en este sentido los luteranos se distinguieron radicalmente de sus compañeros protestantes calvinistas y anglicanos: no aspiraban fundar una nueva iglesia, sino reformar la existente.

El libro de Martin Wangsgaard Jürgensen merece ser leído por cualquier persona interesada en el arte medieval, tanto en Dinamarca como en otros países. En su introducción, el autor expresa la esperanza de que su libro "contribuya a la utilidad de los problemas planteados y las interpretaciones propuestas, también para lectores fuera de Dinamarca" (p. 6). Con este estudio, que en general está escrito de una manera clara pero no siempre muy inspirada, ha logrado cumplir esta ambición de un modo muy convincente. El libro está ilustrado con 168 figuras (desafortunadamente todas en blanco y negro) y 17 láminas a color (los mapas ya mencionados). Particularmente instructiva y original es la representación esquemática del uso del espacio en una iglesia medieval durante el culto católico medieval (pp. 434-435) y después de la Reforma (pp. 438-439). Esos esclarecedores esquemas indican con signos la ubicación del sacerdote, del diácono y de los miembros masculinos y femeninos de la comunidad en cada fase de la misa.

El estudio de Wangsgaard Jürgensen pone de relieve, en palabra e imagen, cómo el rico patrimonio, hasta la fecha infravalorado, del arte medieval en las iglesias y museos daneses ha sobrevivido durante cinco siglos de protestantismo luterano. Con todo, la elocuencia del libro habría sido aún mayor si el autor hubiera salido un paso más de su 'comfort zone' danesa al contextualizar el material en un marco europeo. Por esta razón, a pesar de sus ambiciones, el libro no siempre logra superar completamente el nivel de la discusión interna en Dinamarca.

Justin E. A. KROESEN,  
Universidad de Bergen (Noruega)